

# TIEMPOS CONVULSOS

HISTORIAS Y MICROHISTORIAS  
EN LA COLECCIÓN DEL IVAM

LA COLECCIÓN DEL IVAM

CUATRO

José Miguel G. Cortés

## **TIEMPOS CONVULSOS**

7

**HISTORIAS Y MICROHISTORIAS EN LA COLECCIÓN DEL IVAM**

Francesc Torres

## **LO MÁS HUMANO, LO MÁS POLÍTICO**

13

Sergio Rubira

## **SOBRE PROYECCIONES Y SOMBRAS**

21

Javier Codesal

## **¿QUIÉN OS ENSEÑÓ A HUIR DE LA IRA?**

27

Tatiana Sentamans

## **PONER EL CUERPO A CAMBIO**

47

**EXPOSICIÓN\*, FEMINISMO, DISIDENCIAS LGTBIQ+ Y PRÁCTICAS ARTÍSTICAS**

Elo Vega

## **LOS CRUCES INVISIBLES**

53

**MUJERES EN LA FRONTERA**

M<sup>a</sup> Jesús Folch y Tatiana Sentamans

## **UNA MIRADA, UNA LECTURA, UN RECORRIDO POR LA EXPOSICIÓN**

65

Chema López

## **MATERIA Y MEMORIA EN AUB, HERVÁS Y CHIRBES**

315

Elo Vega

# LOS CRUCES INVISIBLES

## MUJERES EN LA FRONTERA

1

**1972** Soledad Bravo, cantante venezolana –nacida en España, emigrada, hija de exiliados republicanos–, publica un disco<sup>1</sup> en el que se incluye una canción, titulada “Punto y raya”, en la que ponía música a los versos del poeta, también venezolano, Aníbal Nazon:

Entre tu pueblo y mi pueblo  
hay un punto y una raya,  
la raya dice «no hay paso»,  
el punto, «vía cerrada».

Y así, entre todos los pueblos,  
raya y punto, punto y raya,  
con tantas rayas y puntos,  
el mapa es un telegrama.

Caminando por el mundo,  
se ven ríos y montañas,  
se ven selvas y desiertos,  
pero ni puntos ni rayas.

Porque estas cosas no existen,  
sino que fueron trazadas,  
para que mi hambre y la tuya  
estén siempre separadas.

<sup>1</sup> Soledad Bravo. Volumen 4, Promus, Caracas, 1972.

La sociedad española dejó paulatinamente de ver en el hambre uno de sus rasgos distintivos a lo largo de una prolongada posguerra. Las sombras de la pobreza se proyectarían hasta entrados los años cincuenta y no se borrarán del imaginario colectivo hasta el desarrollismo de la década siguiente. Tampoco España se piensa a sí misma como un territorio fronterizo. Sobre todo después de su ingreso en la Comunidad Económica Europea en 1985 y tras la entrada en vigor del Tratado de Maastricht (1992) y de los acuerdos de Schengen (1995), por los cuales se suprimieron los controles fronterizos internos entre los países miembros de la UE.

La única frontera que se percibe y menciona como tal es la que rodea a Ceuta y Melilla. Estas ciudades están enclavadas en el continente africano, en las regiones de Yebala y el Rif, al norte de Marruecos, en una zona particularmente híbrida en términos culturales, donde al sustrato bereber, profundamente islamizado, se suma la influencia de la colonización franco-española.

Melilla y Ceuta son “entes territoriales peculiares de carácter autonómico”, como reza en sus correspondientes estatutos de “ciudad autónoma”, y deben su presencia en la historia de España a la voluntad de expansión de los reinos portugueses y castellanos en el siglo xv. Melilla pertenece a la Corona española desde el siglo xvi, y Ceuta desde el xvii, merced a un tratado con Portugal, su anterior propietaria. La pugna entre ambas monarquías representa una extensión de las políticas de conquista que habían acabado con la destrucción de al-Ándalus. Las *razzias* y cabalgadas con la finalidad de “rescatar oro y esclavos”, especias “y cualquier mercancía que de allí se trajera”,<sup>2</sup> así como el control de las rutas para su comercialización, están en el origen de esa competencia. Una avidez de riqueza y poder, todavía envuelta en los ropajes ideológicos medievales de la mitología de las cruzadas y amasada con su espíritu místico religioso y militar, que va a volverse, a partir del *descubrimiento* de América y durante los casi cuatrocientos años siguientes, hacia el otro lado del Atlántico.

Cuando tiene lugar el episodio conocido por la historiografía española como “Desastre del 98”, las nuevas potencias coloniales se habían repartido África (Conferencia de Berlín, 1884-85). Al viejo imperio ahora en declive se le permitió mantener la fantasía de su poderío de antaño en una serie de parcelas prácticamente simbóli-

<sup>2</sup> De la Torre, Antonio, y Suárez Fernández, Luis, *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, Vol. I, CSIC, Valladolid, 1958.

cas, localizadas en la periferia de los apetitos de los nuevos dueños del mundo. Dos acuerdos firmados con Francia en 1912 y 1913 llevarían a la constitución del Protectorado español de Marruecos, que incluía los antiguos presidios de Ceuta y Melilla.

No reconoció España sino a regañadientes la independencia de Marruecos, y no lo dejará ir sino bajo fuertes presiones, y por etapas, entre 1956 y 1958. De sus antiguas posesiones en el Magreb conserva en su poder Melilla y Ceuta. Las ciudades, históricamente pobladas por funcionarios del Estado, civiles y militares, nunca merecieron demasiada atención desde la Península, salvo cuando, periódicamente, Marruecos reclamaba su descolonización. Entonces se despertaba, reanimado por los medios, el ardor patriótico nacional en defensa de la última frontera de España allende el mar.

Este acostumbrado ciclo que sacaba a ambas ciudades del olvido y allí las devolvía de nuevo se rompió en la década de los noventa, cuando la Unión Europea comenzó la construcción de vallas electrónicas a su alrededor. La alarmante medida se explicaba mediante una amalgama de amenazas en las que se enredaban el terrorismo, el tráfico de drogas y la criminalidad con la inmigración. Las vallas eran y son expresión también de una obviedad: las reformas exigidas por la UE a sus socios de la orilla sur del Mediterráneo, dirigidas a promover el desarrollo mediante el desmantelamiento de las economías locales y su integración en el sistema neoliberal globalizado, tienen como consecuencia indeseada una estimulación exponencial de la emigración. Las vallas pueden verse como un monumento a mayor gloria del colonialismo, del que la emigración es una variedad actualizada y renovada: una manifestación flagrante de la desigualdad y de un subdesarrollo que la propia emigración contribuye a perpetuar. Aún más cuando los Estados democráticos europeos van progresivamente delegando, previo pago, en los países ribereños del sur la ejecución del trabajo sucio en las fronteras, guardándose el derecho a derramar lágrimas de cocodrilo cuando la atrocidad alcanza cotas demasiado duras de digerir.

## 2

**2005** 29 de septiembre. Unos 600 inmigrantes subsaharianos consiguen saltar la valla fronteriza hispano-marroquí, accediendo a la ciudad de Ceuta. Otros cinco murieron por heridas de bala. Ese mismo día hubo un intento similar, fallido, para entrar en Melilla. Estas acciones, que habían empezado a menudear desde la

primavera anterior, se habían intensificado en ambas ciudades a finales de agosto, comenzando a declinar a partir del 6 de octubre, tras la muerte de otros seis jóvenes. Para entonces el número de víctimas había superado la quincena.

Las imágenes fueron profusamente difundidas a través de los medios, resultando especialmente impactantes las captadas por las cámaras de seguridad, que recogían el movimiento febril de decenas de cuerpos arrastrando y escalando desesperadamente lo que parecía un cantidad ingente de escaleras de fabricación casera. Estas grabaciones, con el aire espectral característico de las cámaras de vigilancia nocturna, venían a poner imágenes a las alarmantes expresiones con que la prensa solía referirse a la inmigración irregular: *oleada, avalancha, invasión...*, mientras que algunos fotógrafos, a pie, lejos de esa perspectiva robótica, aérea, policial, mecánica, conseguían un testimonio humano: de los rostros heridos, de las manos desgarradas por las concertinas, pero también del júbilo de los supervivientes; de la fragilidad y de la exultante revelación de lo que puede un cuerpo.

Las fechas eran las de la boyante burbuja financiero-inmobiliaria, que ya se aproximaba al clímax previo a su inminente explosión. La economía no podía ir mejor, y era indiscutible la aportación de la mano de obra inmigrada, predominantemente en especialidades poco cualificadas y en el sector de la agroindustria, la construcción, el servicio doméstico y la hostelería. Ese año tuvo lugar un proceso extraordinario de regularización de inmigrantes, del cual se beneficiaron 800 000 personas, pertenecientes sobre todo a colectivos de origen latinoamericano. Casi hasta el año 2000 la mano de obra inmigrada en España fue mayoritariamente de procedencia marroquí. En la actualidad el número de residentes extranjeros en España lo constituyen ciudadanos de Estados pertenecientes a la Unión Europea. El derrumbe del bloque soviético dio lugar a la liberalización de las economías por exigencia del nuevo orden mundial, implementando la libre circulación de capitales y mercancías. Y, en menor medida, de personas. A cambio se reforzaban las llamadas fronteras exteriores de la UE. Las españolas entre ellas. Y entre estas, las de Ceuta y Melilla.

La “crisis de las vallas” de 2005 se cerró con medidas drásticas. En el lado español de la frontera se desplegaron fuerzas militares mientras comenzaba la reforma de las instalaciones, que duplicaron su altura, pasando de los 3 a los 6 metros. A la vez, en el lado marroquí se arrasaron los campamentos de los inmigrantes, que

fueron deportados a zonas fronterizas con Argelia, siendo abandonados a su suerte en el desierto. Algunos medios informaron de grupos de personas que vagaban desesperadas, sin alimentos ni agua, entre los que se contaban niños y mujeres embarazadas.

Aquellas imágenes del horror –y de la insobornable potencia del deseo de vivir– me alcanzaron justo cuando me encontraba residiendo temporalmente, por motivos académicos, en otro territorio fronterizo, en Tijuana, donde con otras compañeras habíamos ya tenido la oportunidad de discutir acerca de la representación de la frontera norte de México en los medios de comunicación de masas y otras producciones culturales –como la fotografía documental o el cine– y de constatar no ya sólo lo corto del número de mujeres como autoras, sino como sujetos de unos relatos que se localizaban en un contexto en el que se mostraba en toda su evidencia la incontestable feminización de las migraciones. Pero igual que en la frontera sur de Europa, en la frontera hispano-marroquí el sujeto migrante se presenta, por antonomasia, como masculino.

### 3

**2009** El cadáver de Sambo Sadiako, un ciudadano senegalés de 30 años, apareció en la mañana del 6 de marzo en la valla de Ceuta. Su cuerpo sin vida fue descubierto por la Guardia Civil al amanecer. Se había desangrado a lo largo de la noche tras haberle seccionado una arteria las concertinas, las cuchillas con que se remata la parte superior de las vallas.

Las más potentes imágenes o el relato más sobrecogedor tienen por norma como protagonistas a hombres. El progresivo endurecimiento de los controles fronterizos ha ido limitando la posibilidad de obtención de visados legales y dispara los precios del viaje clandestino. Y también su peligrosidad. Todo ello dificulta las posibilidades de las mujeres aspirantes a migrar. Así parece confirmarlo lo minoritario de su presencia en las representaciones de los fenómenos migratorios contemporáneos. Pero puede que nos encontremos ante una manifestación más de la inercia de una mirada patriarcal, que las ignora en una historia concebida como una acumulación de hitos y hazañas que afirman el heroísmo masculino.

Si, como asevera la filósofa mexicana Eli Bartra,<sup>3</sup> “hablar de la condición de la mujer es un acto político, no hablar también es un acto político. Omitir hablar de las mujeres es igual a mentir”, nos encontraríamos ante una mentira. Puede que no deliberada, pero en todo caso una inexactitud que merece refutarse.

¿Dónde están las mujeres en la frontera? La dramática imagen del salto de las vallas es sin duda poderosa y llamativa, y a ello se debe que sea la más reproducida por los medios. Las mujeres no están en esas fotos.

## 4

**2014** Este año, en febrero y en mayo respectivamente, se registraron los dos únicos casos conocidos de mujeres que hayan conseguido alcanzar el territorio español saltando la valla de Melilla. La primera fue una menor procedente de Camerún y de nombre Mireille; y la segunda, de Mali, Astan Taroré, de 20 años y estando embarazada de doce semanas.

Las vías más comúnmente utilizadas por las mujeres migrantes para atravesar la frontera hispano-marroquí son las pateras, el uso de documentación falsa, o atravesar los pasos fronterizos camufladas en coches. Estas mujeres, como ha denunciado, entre otras organizaciones, Amnistía Internacional, son sistemáticamente objeto de abusos.

## 5

**2014** El informe sobre *Prevención, persecución, protección y asistencia. Estrategia de intervención con víctimas y supervivientes de la trata en Andalucía y Ceuta*, citando fuentes del personal del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), asegura que “alrededor del 90 % de las mujeres” que llegan al Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de Ceuta son “víctimas de trata”. Estas mujeres no proceden en su mayoría de Marruecos, sino del África subsahariana, de países como Costa de Marfil, Sudán, Eritrea, Guinea-Conakry, Camerún, la República Democrática del Congo y Tanzania, pero sobre todo de Nigeria.

<sup>3</sup> Descendiente también de exiliados políticos españoles. Muy ilustres en este caso: los escritores Anna Murià Romaní y Agustí Bartra. Bartra, Eli, *Frida Kahlo: mujer, ideología, arte*, Icaria, Barcelona, 1994.

A pesar de ello, el número de mujeres que, tras llegar a Ceuta y Melilla, son identificadas como víctimas de trata resulta extraordinariamente bajo. Por más que haya protocolos para su identificación y que en los CETI de ambas ciudades colaboren organizaciones especializadas, estos lugares no reúnen las condiciones apropiadas para que las víctimas se sientan seguras y puedan denunciar su situación: los tratantes pueden estar perfectamente vigilándolas en el mismo CETI, por lo que estas mujeres son muy reacias a hablar. Y si alguna llega a hacerlo y solicita el asilo al que tiene derecho, si no logra aportar información lo suficientemente relevante, su petición se verá rechazada. Lo más habitual es que acaben pasando a la península en situación irregular, es decir, con un expediente de expulsión, lo que las obliga a la clandestinidad: un círculo vicioso que las expone a volver a caer en manos de la red de trata.

Por otra parte, estas mujeres no quieren detener su viaje en Ceuta o Melilla. Estas ciudades no son su meta. En Melilla la prostitución es ejercida por casi un millar de mujeres marroquíes que cruzan a diario la frontera para satisfacer la demanda de compatriotas y melillenses, así como de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado. El destino de las chicas africanas, como ha hecho notar reiteradamente la activista Helena Maleno,<sup>4</sup> está más al norte, en el continente europeo, desde donde se reclaman cuerpos cada vez más jóvenes, niñas de 14 o 15 años, para complementar la oferta de mujeres procedentes de la Europa del Este: las negras pueden competir en el mercado de la prostitución gracias a su juventud. El proyecto migratorio de estas mujeres no es individual: implica a la familia, a la comunidad que han dejado atrás, y la interrupción de su viaje, su repatriación, acarrearía un empeoramiento grave de su situación, dado que la deuda contraída con la red se verá recrecida, regresando al punto de partida de un siniestro juego que estará obligada a reiniciar, quizá ahora bajo el peso de una deuda que se va haciendo impagable y la condena a una situación de esclavitud.

La trata, explica Maleno, en determinadas zonas es endémica, forma parte de la construcción social. Como parte de la herencia de los más de 300 años del masivo tráfico de esclavos para las colonias europeas de América, los jefes de la trata son personajes con prestigio y poder. Durante el viaje, la red ejerce un control absoluto

<sup>4</sup> Helena Maleno, “La Trata, una cuestión transnacional. Mujeres y menores procedentes de África Subsahariana”, conferencia en las VI Jornadas Mujeres Inmigrantes Víctimas de Trata de Seres Humanos, MUSAC, León, 26 de octubre de 2012.

sobre las mujeres, su cuerpo es propiedad de la organización, que decide cuándo han de quedarse embarazadas, un estado que puede proporcionarles un cierto amparo ante las continuas agresiones sexuales en el trayecto. La red elige quién será el padre del bebé o a cargo de quién queda. La red cumple, en su crueldad, el papel de la familia. No es fácil que estas mujeres tengan conciencia de ser víctimas, sino más bien de estar en un proceso en el que cargan con la responsabilidad de la seguridad y el bienestar de sus familias. Y en medio de un viaje en el que pueden haber visto morir a otras compañeras. Y pueden estar huyendo no solamente de una situación de violencia bélica, sino de un matrimonio forzado o de la mutilación genital; intentando dejar atrás contextos sociales donde la violencia puede llegar a ser mayor que en el interior de la red de trata. La red puede incluso llegar a verse como un mal menor, como un reducto en el que confiar en medio de la violencia que en el tránsito sufren a manos de policías y militares. No es por arte de magia que estas mujeres van a confiar de repente en los primeros agentes uniformados con que se encuentran al ingresar en territorio de la UE.

## 6

**2017 (1)** Con todo, la mayor parte de las mujeres que atraviesan las fronteras de Ceuta y Melilla no pertenece al grupo de víctimas de la trata: son mujeres marroquíes que trabajan como “muchachas” o como “porteadoras”. Sólo en Ceuta se calcula en 30 000 los viajes de ida y vuelta desde Marruecos realizados cada día por las trabajadoras domésticas marroquíes: las “muchachas” o “fátimas”. Por su parte, en Melilla son entre 6000 y 8000 las mujeres marroquíes que realizan labores domésticas. Pero en el registro de la Delegación de Trabajo sólo constan 350 empleadas de hogar. El resto trabaja sin contrato, sin “papeles” ni derecho ninguno y por un salario mensual de 300 euros, lo que es una miseria en España pero que en el territorio marroquí contiguo puede alcanzar para mantener a una familia.

Las mercancías circulan de norte a sur, y en la dirección opuesta, las personas. El contrabando de todo tipo es un componente esencial de la economía de la zona. En lo que respecta a las mercancías, el papel de las “porteadoras” o, más descarnadamente, “mujeres mula” es esencial. Se trata de mujeres, con frecuencia viudas o con su marido en paro, o solteras que ayudan a su familia acarreando, desde el lado español de la frontera, grandes fardos que pueden alcanzar los 70 kilos de peso.

El transporte se realiza de este modo debido a que la legislación marroquí, que no reconoce la soberanía española sobre Ceuta y Melilla, permite que una persona ingrese en su territorio sin aplicar tasa alguna por lo que lleve puesto, lo que lleve encima, esto es, sin ayuda de carretillas u otros medios de transporte. Bajo esa carga, las prisas por completar lo antes posible el recorrido y volver a intentarlo una vez más (el precio por el transporte de cada fardo oscila entre los 5 y los 15 euros), se originan aglomeraciones y avalanchas que dan lugar a heridas y, en ocasiones, muertes, como las de Safia Azizi, de 41 años, en Melilla en 2008, o Bossra el Meriouti, de 33 años, y Zohra Boudaghya, de 53, en 2009; o, en 2017, las de Karima Rmili, de 34 años, y Touria Bakkali, de 45, en la frontera de Ceuta. Todas, aplastadas y muertas por asfixia.<sup>5</sup>

Víctimas asiduas de abusos, malos tratos y extorsión por parte de funcionarios corruptos, estas mujeres representan el eslabón más débil de la principal actividad económica en la frontera: el contrabando. Puertos francos desde el siglo XIX, Melilla y Ceuta están excluidas del territorio aduanero de la Unión Europea, lo que ha provocado que las zonas limítrofes se vean inundadas de todo tipo de productos a bajo precio. Un efecto secundario histórico del contrabando resultó en la condena de la región a la improductividad, pues sale más barato traerlo todo, cualquier cosa, de Ceuta y Melilla.

## 7

**2017 (2)** El enorme desequilibrio económico ha sido históricamente una seña distintiva de la región. Los periódicos informes sobre las fronteras más desiguales del mundo reservan siempre a Ceuta y Melilla puestos de cabeza. Esto contrasta, sin embargo, con el hecho de que el megapuerto industrial de Tánger, Tanger Med, que entró en funcionamiento en 2007, se haya convertido en pocos años, gracias a su actividad comercial, en el primer puerto de Marruecos, si no de toda África.

Como consecuencia de la aplicación de las políticas de “ajuste estructural” de la mano del FMI y el Banco Mundial, la creciente liberalización de la economía marroquí condujo al nacimiento del fenómeno de lo que se ha llamado “maquiladoras Méditerranée”, tomando el nombre de un modelo experimentado por primera vez en México, en la frontera norte, a finales de los años sesenta, y que alcanzó su máxima

<sup>5</sup> Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, “APDHA denuncia la ‘alarmante pasividad’ ante las repetidas muertes de porteadoras en la frontera con Ceuta”, Nota de Prensa, 29 de agosto de 2017.

intensidad en los noventa, a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, o NAFTA por sus siglas en inglés). La particularidad de encontrarse geográficamente cerca de los núcleos centrales del consumo, pero en sus bordes exteriores, es una característica compartida por México y Marruecos. Este último país sellará también, en la década de los 2000, acuerdos de libre comercio con la Unión Europea y los Estados Unidos, transformando radicalmente la economía del área.

La pujanza económica del norte de Marruecos se basa en la maximización del beneficio empresarial que ofrece la maquila, que atrae las inversiones extranjeras gracias, por una parte, a las exenciones de impuestos para las empresas que se asientan en las zonas francas, y, por otra, a la diferencia del coste de la mano de obra, que puede llegar a ser tres veces menor que en España.

La maquila ha comportado la masificación de la migración interna en Marruecos, protagonizada en gran medida por mujeres procedentes del interior del país, del ámbito rural, solteras, jóvenes, pobres, con escaso nivel de escolarización, que se emplean en distintos sectores fabriles, destacando el textil.<sup>6</sup> También es notable el peso de la industria agroalimentaria. En Marruecos se encuentra el mayor centro de producción y suministro de fresas al mercado europeo. Aplicando el mismo modelo de agricultura intensiva, en Europa el principal núcleo productor de este fruto se encuentra en la provincia de Huelva. El “oro rojo” emplea una numerosa mano de obra temporal, regular e irregular, procedente de África y de Europa del Este, mostrando una destacada preferencia por las mujeres. Y entre ellas, por las marroquíes. A la hora de buscar explicaciones a esta predilección entrarían en juego los tópicos asociados al sexo débil, como su docilidad o su conformismo, clichés que se multiplican al aplicarse a las mujeres musulmanas, sobre las que se ha construido una imagen que las hace aparecer como especialmente sumisas.

## 8

**2018** Otras razones han sido desveladas al denunciar un grupo de temporeras marroquíes las penosas condiciones de trabajo, salariales y de vida sufridas durante la campaña de la fresa en la provincia de Huelva. Los abusos, que incluían acoso y agresiones sexuales, habrían sido infligidos por jefes y compañeros de trabajo

<sup>6</sup> Inditex tiene en Marruecos una de sus mayores plataformas productivas.

aprovechando la situación de vulnerabilidad de las trabajadoras, alojadas en barracones en fincas de difícil acceso y prácticamente desconocedoras del idioma. A pesar del apoyo de algunas organizaciones sindicales y de derechos humanos, no todas las denunciadas han podido continuar con el procedimiento debido a carecer de las mínimas garantías para ejercer sus derechos.

A un lado y otro del espacio-frontera del Estrecho, las mujeres son víctimas de toda una variedad de formas de violencia, desde el bajo salario y la ausencia de prestaciones sociales, a las largas jornadas de trabajo y la desesperante falta de alternativas. También de la violencia explícita, directa, física: los últimos días de septiembre de 2018, una joven estudiante de Derecho, Hayat Belkacem, de 22 años, vecina de Tetuán, moría por disparos de la Marina Real Marroquí cuando intentaba, a bordo de una patera, abandonar su país rumbo a Europa.

La zona en su totalidad se configura como un microcosmos de las contradicciones del capitalismo globalizado, donde las rutas migratorias y las fronteras representan un estado de excepción permanente, lugares vacíos de derecho. Mientras no se habiliten corredores seguros y se expidan visados humanitarios, las personas migrantes seguirán viéndose obligadas a realizar su viaje de modo irregular. Las dos orillas enfrentan brutales desequilibrios, no sólo de índole económica sino también en cuanto a derechos y libertades. Tras la tregua fugaz de las primaveras árabes, Occidente se ha volcado de nuevo en el apoyo a las viejas élites de regímenes cleptócratas, cuya ausencia de escrúpulos les garantiza la explotación sin límite de sus recursos naturales, sofocando las legítimas aspiraciones democráticas a la soberanía y la administración de los mismos por parte de sus legítimos propietarios.

La continua espiral de representaciones de violencia ligadas al Sur global construye un imaginario en el que la frontera se percibe de modo natural como un espacio de amenaza. Por más que la mayoría, el 90 % de los migrantes a la Unión Europea, realiza su ingreso de modo regular, normalmente a través de un aeropuerto, y sólo 1 de cada 10 lo hace por mar y de modo “clandestino”, a pesar de que en términos numéricos la inmigración irregular tiene una dimensión mínima, su presencia en los medios es, por su espectacularidad, predominante.<sup>7</sup> Esto acaba por producir y reforzar sentimientos de distanciamiento, rechazo e insensibiliza-

<sup>7</sup> Ordaz, Ana, “Los efectos del boom migratorio de 2002 en España: no afectó al paro y rejuveneció la población”, *eldiario.es*, 4 de agosto de 2018.

ción en las sociedades receptoras, lo que facilita que la migración se vea como un problema de seguridad y convierte en aceptable que alguien que no ha cometido ningún delito sea encarcelado, aunque esa prisión se llame CIE (Centro de Internamiento de Emigrantes). O permite que, sin ningún pudor, se pueda plantear el levantamiento de “campos de internamiento”, campos de concentración, de inmigrantes en el norte de África.

La frontera, como la definió Gloria Anzaldúa,<sup>8</sup> es un *confín contranatura*, un *tercer país*, un espacio intermedio. Ciertamente real, crudamente, cruelmente. Pero cuya percepción no pueda evitar verse desbordada por su fuerte carga mítica. Contra lo que se espera de ella, la frontera escapa al binarismo del que ella misma es símbolo. Espacio sometido a procesos de mutación constante, funciona como una metáfora abierta, en permanente redefinición. En torno al control de su significado la pugna es implacable. Las impactantes imágenes sobre la inmigración irregular se presentan como tautologías, no necesitadas de explicaciones ni argumentos; se apoyan mutuamente en la terminología que se les aplica. Los inmigrantes son sistemáticamente *detenidos*, *apresados*, *capturados*, *interceptados*..., y sólo a raíz de la llamada crisis de los refugiados sirios va a empezarse a generalizarse la expresión *rescatados*. Como es recurrente también el uso del término *mafia*, mientras que pocas veces se menciona la *solidaridad*. O se reprueba de manera unánime la infamia intolerable del *muro* de Trump mientras que la denominación de nuestra *valla* parece que nos la hace más suave y llevadera.

La resistencia y la alternativa a estos mecanismos pasa por su radical cuestionamiento: ¿a qué se debe el impacto de determinadas imágenes?, ¿es inevitable su caducidad y que mueran ahogadas en la marea constante y creciente del flujo icnográfico mediático?, ¿son necesarias las imágenes?, ¿hay que producir otras imágenes, o podemos revertir el modo en que funcionan las que circulan en los medios? El modo en el que acaban bloqueando la compleja diversidad de voces de las negras, las moras, las migrantes en tránsito, las trabajadoras de las maquilas, las mujeres prostituidas y las “fátimas”, las “porteadoras” y las “sin-papeles”. Mujeres que arriesgan la vida propia desafiando la trama de puntos y de rayas desde la decisión con que se asumen como protagonistas de sus irrenunciables proyectos de emancipación.

<sup>8</sup> Anzaldúa, Gloria, *Borderlands/La Frontera. La nueva mestiza*, Capitán Swing, Madrid, 2016.

Este libro se ha editado con motivo de la exposición **Tiempos convulsos. Historias y microhistorias en la colección del IVAM** que tuvo lugar del 13 de febrero de 2019 al 19 de abril de 2020

#### EXPOSICIÓN SALAS 4 Y 5

Comisarios: José Miguel C. Cortés,  
M<sup>a</sup> Jesús Folch y Sergio Rubira

Coordinación: M<sup>a</sup> Jesús Folch

Registro de obras: Cristina Mulinas y  
Yolanda Montañés

#### EXPOSICIÓN BIBLIOTECA

Comisarios: Chema López e Irene Bonilla

Agradecimientos: Fundación Max Aub,  
Fundació Rafael Chirbes, Manuel Arranz,  
Marc Granell, Institució Alfons Roig,  
Vicente Ponce, Pascual Ibáñez

#### Materia y memoria en Aub, Hervás y Chirbes

Diseño gráfico: Javier Gayet  
Textos: Chema López  
Fotografía: Javier Gayet

Está rigurosamente prohibido, bajo las sanciones establecidas por la ley, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro tipo de soporte, sin la autorización expresa del IVAM Institut Valencià d'Art Modern y de los titulares del copyright.

#### CATÁLOGO

Producción: Institut Valencià d'Art Modern, Valencia 2019  
Diseño y maquetación: Román Sánchez  
Coordinación técnica: Maria Casanova y Vicky Menor  
Fotografía: Juan García Rosell  
Corrección textos: Tomàs Belaire

- © de la presente edición Institut Valencià d'Art Modern, Valencia 2019
- © Estate of Robert Rauschenberg/VAGA, New York/VEGAP, 2019
- © Equipo Crónica -derechos del coautor Manolo Valdés, VEGAP, Valencia, 2019
- © The Heartfield Community of Heirs/VEGAP 2019
- © Estate of George Grosz, Princeton, N.J. / VEGAP, 2019
- © Succession Yves Klein/VEGAP 2019
- © Estate of Arshile Gorky / ADAGP, Paris, [2019]
- © Raoul Hausmann, VEGAP, Valencia, 2019
- © The Estate of Sigmar Polke, Cologne / VEGAP, (Valencia), 2019
- © The Joseph and Robert Cornell Memorial Foundation/VAGA, NY/VEGAP 2019
- © Association Marcel Duchamp / ADAGP, Paris, [2019].
- © Fundació Joan Brossa, VEGAP, Valencia, 2019
- © R. Hamilton. All Rights Reserved, VEGAP (2019)
- © 2013 Sharon Avery-Fahlström/VEGAP 2019
- © [2019] The Andy Warhol Foundation for the Visual Arts, Inc. / VEGAP
- © The estate of Jean-Michel Basquiat / VEGAP [2019]
- © Estate of Robert Smithson / VAGA, NY - VEGAP, (Valencia), 2019
- © Sento, Juan Genovés, Zoran Music, Otto Dix, Darío Villalba, Zush Evru, Luis Gordillo, Carmen Calvo, André Masson, Jean Dubuffet, André Derain, Equipo Realidad, Oscar Domínguez, Benjamín Palencia, Joan Cardells, Jasper Johns, James Rosenquist, Tony Cragg, Hervé Télémaque, Victoria Civera, Dora García, Carmen Calvo, Daniel Spoerri, Richard Lindner, Martial Raysse, Antoni Muntadas, Richard Serra, Raoul Hausmann, Valie Export, Katharina Fritsch, Pepe Espaliú, Julio Gonzalez, Esther Ferrer, Carlsen Frederik, Juan Hidalgo Codorniú, Humberto Rivas, Nazario, Annette Messager, Michel Journiac, Pierre Molinier, Carmela García, Cabello / Carceller, Alexander Apóstol, Zineb Sedira, VEGAP, Valencia, 2019
- © Alberto Corazón, A+V Agencia de Creadores Visuales, 2019
- © Succession Antonio Saura / www.antoniosaura.org / A+V Agencia de Creadores Visuales 2019
- © Eduardo Arroyo, A+V Agencia de Creadores Visuales, 2019
- © Carlos Pazos, A+V Agencia de Creadores Visuales, 2019
- © de los textos: sus autores, Valencia 2019

Realización: Pentagraf Impresores, S.L.  
ISBN: 978-84-482-6322-5  
D.L.: V-335-2019